

CRISIS

TODO EL MUNDO QUIERE A "MEL", MENOS LOS HONDUREÑOS

"No nos explicamos cómo se trata a Honduras con mayor rudeza que a Cuba, Irán o Corea del Norte"

La reacción del establishment político y diplomático internacional ante la deposición del ex Presidente José Manuel (Mel) Zelaya Rosales parece irreal desde Honduras. No nos explicamos cómo se trata a Honduras con mayor rudeza que a Cuba, Irán o Corea del Norte. No entendemos por qué la OEA busca expulsarnos de esta sociedad de naciones por defender nuestra democracia y constitucionalidad, pero invita a un régimen dictatorial como Cuba a ingresar a la misma. No entendemos cómo la OEA, la ONU, y la Unión Europea se quedan impasibles y sin condenar las amenazas de invasión armada que desde Venezuela y Nicaragua, en vivo y a todo color, Hugo Chávez y Daniel Ortega nos lanzan a los hondureños, por el simple hecho de haberles destituido a su "comandante vaquero". No entendemos por qué la OEA, la ONU o España no condenaron al gobierno de "Mel" Zelaya luego de que reiteradamente éste violara la Constitución y sus leyes, y desacatará el mandato de varios jueces de distintas instancias, tanto de la Corte Suprema de Justicia como del Tribunal Supremo Electoral, violentando así el Estado de Derecho o cuando de manera pública admitió implícitamente que eran ciertas las denuncias que se hicieron en su momento de que él había ganado las elecciones presidenciales mediante fraude electoral. España se rasga las vestiduras indignada por el trato que el presidente tirano y violador de las leyes de Honduras recibe de los operadores de justicia de ésta, y castiga al pueblo que ha venido siendo víctima de este dictador en ciernes retirándole su amistad y sus programas de cooperación. Para la mayoría de nosotros, los hondureños, este es el mundo al revés.

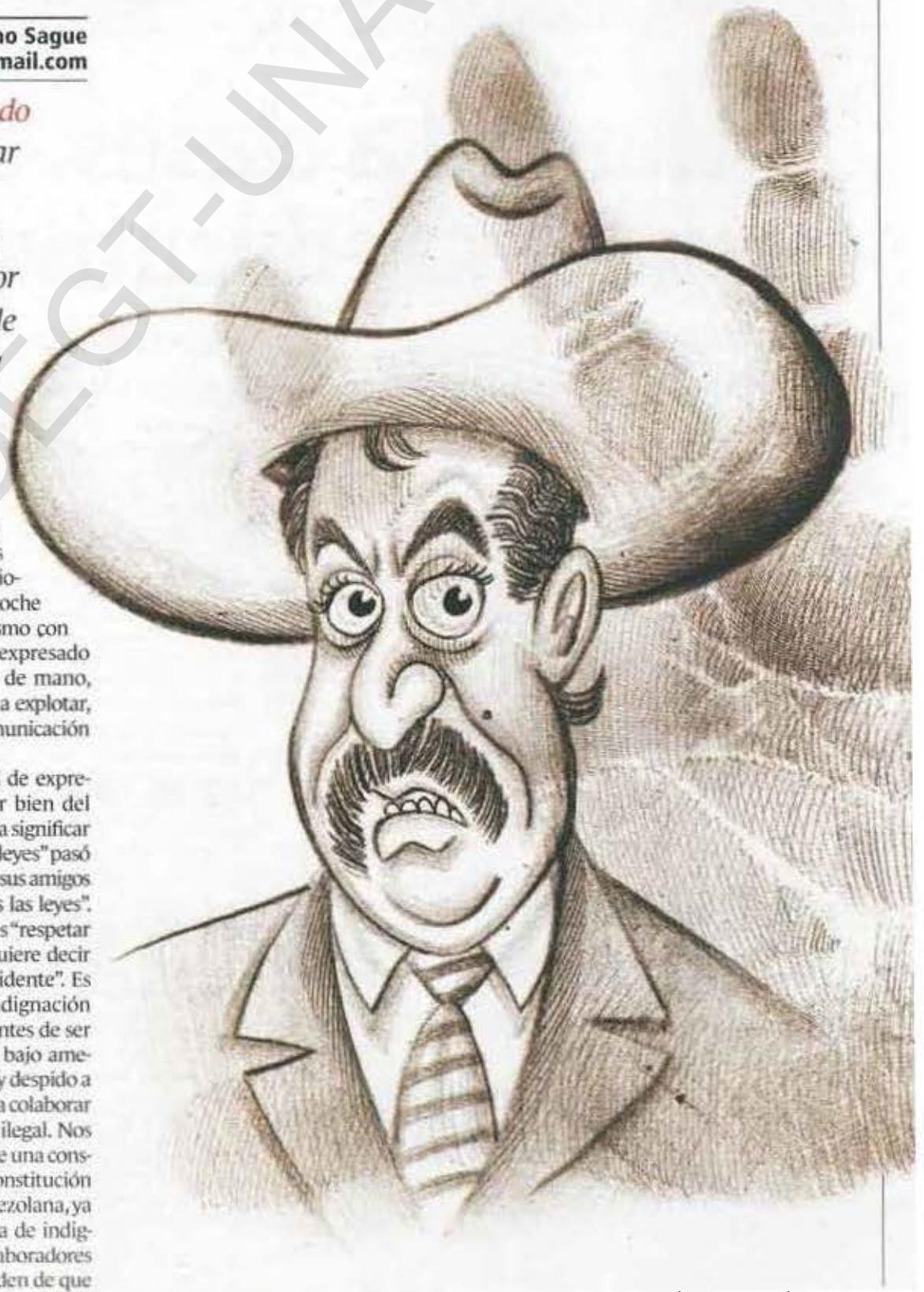
El discurso de "Mel" Zelaya ante la ONU diciendo que es un hombre de paz, que no usa armas, que es respetuoso de las opiniones ajenas, en fin, de que es una blanca palomita democrática nos llena de indignación pues nosotros vivimos en carne propia las amenazas a muerte de parte de sus seguidores, vivimos la

Luciano Sague
luciano.sague@gmail.com

"El mundo aplaudiendo al confeso de irrespetar la ley y condenando sin derecho a defensa a los que luchamos por mantener el respeto de nuestra democracia y constitucionalidad".

incertidumbre de sus violentas manifestaciones callejeras, las golpizas que les propinan a periodistas y a detractores, y desde anoche comenzamos a vivir el terrorismo con sabor venezolano y cubano, expresado en la utilización de granadas de mano, que gracias a Dios no llegaron a explotar, lanzadas contra medios de comunicación y edificios estatales.

Para "Mel" Zelaya, "libertad de expresión" pasó a significar "hablar bien del Presidente"; "democracia" pasó a significar "apoyar al Presidente"; "país de leyes" pasó a significar "para el Presidente y sus amigos lo que quieran, para los demás las leyes". Sin embargo, su frase favorita es "respetar la voluntad del pueblo", que quiere decir "el poder no lo suelta el Presidente". Es por eso que nos llenan de indignación los aplausos en la ONU pues antes de ser legalmente depuesto obligaba bajo amenazas de represalias, sanciones y despido a todos los funcionarios públicos a colaborar con su proyecto reeleccionista ilegal. Nos llena de indignación pues quiere una constituyente para imponer una Constitución que él, con ayuda cubana y venezolana, ya redactó a su medida. Nos llena de indignación porque sus cercanos colaboradores amenazan a todos los que pueden de que



cuando "Mel" regrese al poder, se vengarán con saña contra todos aquellos que consideren los han traicionado. Nos llena de indignación que el mundo aplauda a un Presidente que, entre sus propuestas regionales está la legalización del narcotráfico y en su política nacional el hacerse de la vista gorda de todo el tráfico de armas, drogas y narco dólares que aterrizan en nuestra país a diario en avionetas con bandera venezolana. Nos llena de indignación que diga que su único delito es gobernar para los pobres cuando de la noche a la mañana él aparece como coleccionista de caballos pura sangre, dueño de motocicletas de lujo, mansiones y haciendas, y sus parientes y protegidos suyos han sido involucrados en casos de corrupción nacional e internacional, algunos de los cuales se están ventilando no solo en tribunales de Honduras, sino también de Estados Unidos

e las declaraciones de "Mel" Zelaya en la que con todo descaro intenta impedir que se apliquen los planes ilegales que se están tramitando en su Constitución. Los representantes de la democracia hondureña no lo aplaudían, lo aplaudieron solo por el hecho de irrespetar la Constitución condenando sin necesidad a la defensa a los hondureños por mantener el statu quo de nuestra democracia y constitución. El mundo nos condena por tener un sistema democrático, pero cuando los órganos del poder hondureño, como la Corte Suprema de Justicia, el Poder Judicial, el Poder Electoral, el Poder del Pueblo, Fiscalía, la Policía Nacional, la Armada y la Guardia Nacional se ponen en movimiento para defender la arbitrariedad del actual Presidente de la República, en vez de aplaudirnos condenan. En vez de decir que somos un ejemplo de democracia y de un país donde nadie, ni aún el Presidente, está por encima de la ley, nos llaman golpistas y cavernícolas. Parece ser que en la comunidad internacional, en nombre de la democracia, prefieren a los dictadores que a los demócratas.

"En lugar de decir que somos un ejemplo de democracia, donde nadie, ni aún el Presidente, está por encima de la ley, nos llaman golpistas y cavernícolas".

Para nosotros, pobres catrachos, este es el mundo al revés.

Con "Mel" Zelaya cometimos un gran error, y ese fue que luego de su legal arresto, por evitar confrontaciones entre hondureños, lo dejamos libre en Costa Rica. Pero ese es un error que no cometeremos dos veces si se decide a volver a Honduras: será nuevamente arrestado, juzgado y condenado. Nuestra Constitución manda que intentar derogarla o querer quedarse en el poder más allá de lo que ésta manda es delito de Alta Traición a la Patria, y en Honduras, ese delito no prescribe.

A los hondureños nuestra democracia nos cuesta día a día, no es un sistema que damos por sentado como en Europa o en Estados Unidos. Todos los días tenemos que defenderla de nosotros mismos y desde hace algunos años también de megalómanos de boina roja y acento caribeño, y nos negamos a renunciar a ella, con todas sus imperfecciones, aunque por ello la hipócrita política diplomática de los países poderosos nos castigue.

La extorsión mediante la cual la OEA quiere imponernos a los hondureños un Presidente que actúa como un rey déspota, en donde no hay más ley que su ley y no hay más razón que su sinrazón, nos une más internamente para impedir que de manera arbitraria retome el poder. Sus discursos en el extranjero, que expresan sin remordimiento alguno su intención de seguir quebrantando la Constitución y las Leyes que juró defender, cumplir y hacer cumplir en caso de que retorne al poder, ha causado que en Honduras nos hagamos un solo nudo para defender nuestra democracia. Preferimos mil veces estar aislados del resto del mundo por seis meses, mientras toma posesión el nuevo gobierno que será electo en elecciones libres y democráticas en noviembre de este año según lo manda nuestra Constitución, a vivir durante diez, veinte o cincuenta años bajo el régimen del miedo, de la arbitrariedad y del despotismo de un hombre que se cree estar por encima de la Ley, tal y como sucede en Cuba y Venezuela. Preferimos soportar el aislamiento del mundo a vivir bajo "dictaduras democráticas" importadas de afuera. Al final de cuentas, no serán ni Insulza, ni Zapatero, ni Moratinos, ni Obama, ni Hillary, ni Kirchner los que sufrirán en carne propia la opresión de los rojinegros; seremos nosotros los hondureños si hoy no defendemos esta democracia nacida en mil novecientos ochenta bajo los colores de nuestra bandera azul y blanco de las cinco estrellas. ■